

3º Por último, el sentimiento de la personalidad :

« Quiere tener su lugar en propiedad, su ocupación propia y su maestro de él. »

Ahora bien, el método de Fröbel tiene precisamente por objeto satisfacer esos diferentes instintos.

Instalar al niño ante una mesa común, dice M. Gréard, pero con su asiento propio y un espacio que le pertenezca, de manera que se sienta poseedor de su pequeño dominio; excitar desde luego su buena voluntad con la promesa de un juego interesante; desenvolver sucesivamente á su vista las maravillas de los cinco dones : — enseñarle en primer lugar, por medio de objetos que se expongan á su mirada, con pelotas de lana teñidas y con sólidos geométricos, á distinguir el color, la forma, la materia, las diversas partes de un cuerpo, de manera que se le acostumbre á *ver*, es decir, á palpar los aspectos, las figuras, las semejanzas, las diferencias, las relaciones de las cosas; — poner en seguida los objetos en sus manos, y enseñarle á hacer con las pelotas de lana teñidas combinaciones de colores agradables á la vista; figurar por medio de pajuelas reunidas por bolitas de corcho, cuadrados, ángulos y triángulos de toda clase; levantar pequeños cubos en forma de cruz, de pirámides, etc.; — después, ya sea con ayuda de bandas de papel colorido colocadas en diferentes sentidos, cruzadas unas encima de otras, trenzadas tal y como un tejedor haría una tela, ya sea con el lápiz, ejercitarlo en reproducir, en crear dibujos que representen formas geométricas de modo que la costumbre de la observación se una poco á poco á la de la invención; — en fin, y mientras su mano está ocupada en concierto con su inteligencia, y que la necesidad de su actividad está satisfecha, aprovechar este esfuerzo de atención despierta y cumplida, para fijar en su espíritu con preguntas apropiadas algunas nociones sobre los caracteres y los usos de las formas, ligándolos á algún gran principio de orden general simple y fecundo; mezclar la lección práctica con observaciones morales tomadas sobre todo de los incidentes de la clase; he ahí en su progresión natural y en su desarrollo normal el método de Fröbel. »

Defectos del método de Fröbel. — Á pesar de todo, es permitido pensar que el método de Fröbel es algo complicado, algo artificial, y aunque á veces va en contra de la tendencia natural de los niños. Su alma, decía, no puede en el primer período de su desarrollo reconocerse, palpase á sí misma, sino en la

percepción de las formas más simples del mundo exterior, presentadas de una manera concreta. Ahora, la naturaleza no ofrece por sí misma esas formas elementales; es preciso saber extraerlas de la infinita diversidad de las cosas. Y Fröbel encontraba estas formas simples en la esfera, el cubo y el cilindro.

Pero estas formas, diremos á nuestra vez, no son sino abstracciones; el cubo y la esfera por más que sean materiales y palpables, no por eso dejan de ser producto del pensamiento abstracto; la naturaleza no presenta formas geométricas simples; todo en ella es compuesto. Ahora bien el pensamiento naciente se ejercita desde luego sobre las cosas reales, sobre las formas vivas é irregulares de los animales y de los vegetales; el espíritu va pues aquí naturalmente de lo compuesto á lo simple, de lo concreto á lo abstracto. Parece, al contrario, que Fröbel comienza por lo abstracto para llegar á lo concreto.

Otros defectos más se han desarrollado en la escuela de Fröbel. Se ha abusado de los trabajos de imitación y de invención; se hace producir al niño maravillas de construcción que le hacen perder mucho tiempo y que exigen de él muchos esfuerzos; se ha olvidado que esos trabajos debían ser ejercicios preparatorios, los medios y no el objeto de la educación.

Últimas fundaciones de Fröbel. — Comenzaron á popularizarse las ideas de Fröbel hacia el año de 1840. Sus procedimientos atraían la atención. Quiso entonces transformar su escuela de Blankenburg en establecimiento modelo. Hizo un llamamiento á la nación alemana en favor de su obra: pero tuvo un éxito muy débil. Obligado en 1844 á cerrar su instituto, por falta de recursos, recorrió personalmente la Alemania para dar á conocer sus métodos. No sacó de su viaje el provecho que esperaba y, desanimado, se retiró nuevamente á Keilhau; abrió allí un curso metódico, normal, para uso de las jóvenes destinadas á la educación de la primera infancia. Este medio femenino en el que vivió Fröbel hasta su muerte, ejerció profunda influencia sobre el desarrollo de su sistema: se dió mayor amplitud á los ejercicios prácticos y se relegaron al último plano las matemáticas.

En 1850, por intercesión de la baronesa de Marenholtz, una de sus más ardientes admiradoras, obtuvo la concesión del castillo de Marienthal y transportó á él su establecimiento. Parecía abrirse un largo período de acción, ante él: él mismo dirigía el juego de los niños y formaba institutrices. Pero la muerte le sorprendió en 1852.

Fröbel y Diesterweg. — Al menos, antes de morir, Fröbel pudo asistir al éxito creciente de su obra. Diariamente recogía adhesiones de consideración, como por ejemplo la de Diesterweg (1). Por intermedio de la baronesa de Marenholtz, entraron en relaciones Fröbel y Diesterweg, el célebre director de la escuela normal de Berlín. Diesterweg era un espíritu sólido y práctico que contribuyó mucho al desarrollo de la instrucción en Prusia. Comenzó por desdeñar á Fröbel á quien trataba de charlatán. Su opinión cambió desde su primera entrevista con él. Sé le introdujo cerca de Fröbel cuando éste daba la lección. Dedicado por completo á lo que enseñaba, Fröbel no perebió su presencia. Diesterweg se sorprendió de ver á ese anciano entregado por completo á esos niñitos, y sus prevenciones se desvanecieron. Hasta cierto punto se convirtió en propagandista de las ideas de Fröbel: se puso de acuerdo con él sobre su concepción general de las necesidades del niño y del papel de la mujer como primera educadora.

Éxitos de la obra de Fröbel. — Fröbel tuvo otros imitadores. Como Pestalozzi, ha inspirado un gran número de escritos, y debido al celo de madame de Marenholtz y de algunos otros discípulos, su obra práctica prosperó: los *jardines de niños* se multiplicaron en infinidad de lugares y sobre todo en Austria.

El P. Girard (1765-1850). — El P. Girard es el pedagogo más eminente de la Suiza moderna. Menos célebre que Pestalozzi y que Fröbel, tiene sobre éstos la ventaja de haber sido mejor preparado para su papel de pedagogo. Después de haber hecho estudios clásicos serios y completos, enseñó por mucho tiempo

(1) Véase sobre Diesterweg el artículo de M. Pécaut en el *Diccionario de Pedagogía*.

las mismas cosas en la misma escuela; adquirió experiencia y no escribió sus tratados sino en edad avanzada, cuando estaba ya en plena posesión de sus ideas. Tenía en efecto setenta y nueve años cuando publicó su libro sobre *La Enseñanza regular de la lengua materna*. Es una obra de madurez, que resume toda una vida de labor. Menos sistemático que Fröbel y que Pestalozzi, el P. Girard lo es sin embargo en exceso y abusa del principio que consistía en hacer de todas las partes de la instrucción, elementos de la educación moral.

Vida del P. Girard. — Girard nació en Friburgo en 1765. Su instinto pedagógico se manifestó muy temprano: muy joven aún, ayudaba á su madre en la instrucción de sus catorce hermanos ó hermanas. Como Fröbel se apasionaba por las cuestiones religiosas. Un día que oyó decir á su preceptor que no había salvación fuera de la Iglesia romana, fué á ver á su madre llorando y le preguntó si la marchanta protestante que les traía la fruta diariamente, se condenaría. Su madre le desengañó y él siempre se mantuvo fiel á lo que llamaba «la teología de su madre»: teología tolerante y amplia que le conquistó el odio de los jesuitas.

A los diez y seis años entró en la orden de los franciscanos y cumplió su noviciado en Lucerna; después enseñó en varios conventos, notablemente en Wurtzbourg, donde permaneció cuatro años (1785-1788). Volvió á Friburgo en 1789 y durante diez años se consagró casi exclusivamente á su ministerio eclesiástico.

Pero su vocación pedagógica se manifestaba ya en algunos escritos.

En 1798, bajo la influencia de las ideas de Kant, cuya doctrina filosófica había estudiado con ardor, publicó un *Proyecto de educación para toda la Helvecia*, dedicado al ministro suizo Stapfer, que era también el protector de Pestalozzi.

Hasta 1804 se consagró por completo Girard á la enseñanza, precisamente el mismo año que Fröbel. Se le encargó la dirección de la escuela primaria de Friburgo que se acababa de confiar á los franciscanos.

Girard tomó el nombre de « prefecto de estudios » y durante diez y nueve años, de 1805 á 1823, ejerció en esa escuela su actividad pedagógica. Al principio pequeñísima, la escuela se agrandó notablemente : aún se le adjuntó una escuela para niñas. Al comenzar, los colaboradores de Girard eran franciscanos; pero pronto los reemplazó con laicos, quienes le obedecían mejor y se consagraban más completamente á su tarea; el maestro de dibujo era un protestante.

Éxito de la escuela de Friburgo. — Un discípulo y admirador de Girard, el pastor Naville ha referido, en su libro de *La Educación pública*, los brillantes resultados obtenidos por Girard en su escuela de Friburgo :

« Había formado una tal juventud, cual ninguna otra ciudad del mundo podría tal vez presentar otra semejante. No sin profundo enternecimiento contemplaban los amigos de la humanidad un espectáculo tan nuevo y tan conmovedor. Esa clase ignorante, grosera, llena de preocupaciones, que hormiguea en todas partes, ya no se veía en Friburgo... La juventud allí, estaba llena de gracia y de amable actividad, y ni un matiz desagradable en palabras ó en acciones malas la deslucía nunca. Si al ver acercarse á niños cubiertos con harapos, se les reunía uno creyendo encontrarse con pilluelos, quedaba sorprendido de oírles responder con política, con juicio, con el acento que revela costumbres honestas y educación esmerada... La solución del enigma se encontrará en la escuela al observar los grupos en los que estos mismos niños ejercitaban sucesivamente y como un juego, su juicio y su conciencia. Tres ó cuatro horas diarias dedicadas á ese trabajo daban á la juventud esta inteligencia, esos sentimientos, esas formas que nos encantaban (1). »

Últimos años del P. Girard. — Á pesar del éxito de su enseñanza, el P. Girard se vió obligado á abandonar la dirección de su escuela en 1823. Su desgracia fué resultado de las intrigas de los jesuitas, cuyo colegio había sido restablecido en 1818. Dejó á Friburgo en medio del sentimiento universal y se retiró á Lucerna donde enseñó filosofía hasta 1834. En esa

(1) *De la educación pública*. París 1833, p. 158. Naville (1784-1846) fundó en 1817, en Vernier, cerca de Ginebra, un instituto donde se aplicó con éxito el método educativo del P. Girard.

época regresó á su ciudad natal y se encerró en el retiro. Entonces fué cuando redactó sus obras pedagógicas. Pero, gracias á sus discípulos y en particular al pastor Naville, los métodos del P. Girard eran conocidos antes de que los hubiese publicado él mismo.

Enseñanza de la lengua materna (1844). — Examinemos ahora el espíritu general de la pedagogía de Girard. En la obra teórica que publicó en 1844 y que coronó la Academia francesa el mismo año, es donde deben ser buscados los principios de su método.

La obra consistía en « escoger un estudio que pudiese ser considerado como una parte esencial de la instrucción común á todas las clases de la sociedad y que fuese propio para ejercitar todos los poderes intelectuales. » Ese estudio era la lengua materna, que Girard hacía servir para el desarrollo moral y religioso de los niños.

Villemain, en su *informe* sobre el libro de Girard, definió netamente el objeto de la escuela popular, tal cual la concebía el pedagogo de Friburgo :

« Cuando la duración de la enseñanza debe ser corta y su objeto limitado, antes que nada importa escoger bien el método : pues de esta elección dependerá la educación misma. Si este método es puramente técnico, si tiene por objeto exclusivo la lectura, la escritura, las reglas de la gramática y del cálculo, el niño del pueblo será poco instruido y no estará educado. Una tarea difícil recarga su memoria sin desarrollar su alma. Un procedimiento nuevo se ha puesto á su disposición, por decirlo así, se ha abierto un taller más para su uso ; pero la impresión de aquella instrucción será poco profunda : aun en ocasiones se perderá por falta de aplicación y de ejercicio, y no habrá influenciado al ser moral, tan á menudo preocupado en lo sucesivo con la monótona asiduidad ó con la excesiva fatiga de los trabajos corporales. La única, la verdadera escuela popular es pues aquella en la que todos los elementos de estudio sirven para la cultura del alma, y en la que el niño se mejora con las cosas que aprende y por la manera como las aprende. »

Análisis de esa obra. — El libro de Girard está dividido en cuatro partes. La primera contiene *consideraciones generales* sobre el modo usado por la madre para enseñar á hablar á sus hijos, sobre el objeto de un curso de lengua materna, y sobre los elementos que deben concurrir para formarla.

La segunda parte se intitula : *La enseñanza regular de la lengua materna considerada únicamente como expresión del pensamiento*. Es la lengua considerada en sí misma : pero Girard quiere que la palabra vaya siempre unida al pensamiento. No es necesario que la enseñanza de la gramática se reduzca á la enseñanza verbal, lo que precisa es que sirva también para desarrollar el pensamiento de los alumnos.

En la tercera parte, que trata de la *Enseñanza regular de la lengua materna considerada como medio para cultivar el espíritu*, Girard examina todo lo que puede servir para el desarrollo de las facultades.

En la cuarta parte : *La Enseñanza regular de la lengua para que sirva á la cultura del corazón*, Girard muestra cómo debe servir la enseñanza de la lengua en la educación moral.

Una quinta parte : *Empleo del curso de lengua materna*, es por decirlo así, la parte material del libro, y como el bosquejo de la grande obra práctica de Girard, del *Curso educativo de lengua materna*.

El gramático, el lógico, el educador. — En otros términos, Girard se coloca sucesivamente bajo diferentes puntos de vista, en la enseñanza de la lengua :

« Cuatro personajes, dice, deben concurrir para la redacción del curso de la lengua materna ; el gramático, el lógico, el educador y por último, el literato. »

La tarea del gramático es proporcionar el material de la lengua y las formas convenientes.

El lógico enseña lo que se necesita hacer para cultivar las inteligencias jóvenes.

El educador se inspirará siempre en esta gran máxima : « El hombre obra según ama, y ama según piensa. » Procurará grabar en el alma de los niños todas las hermosas y grandes verdades que pueden despertar y sostener las afecciones nobles y puras.

Por último, el literato tiene también su papel en el curso de la lengua, en el sentido de que los alumnos, además de que desde el principio de sus estudios tienen que inventar proposiciones y frases, tendrán un poco

más tarde que componer relaciones, cartas, diálogos, etc.

Gramática de ideas. — La enseñanza elemental debe tener por objeto desarrollar el espíritu, el juicio. No se trata nada más de cultivar la memoria y de hacer que se aprendan las palabras. El P. Girard quería que la gramática misma fuese un ejercicio de ideas.

« Las gramáticas en uso, decía, están calculadas únicamente para la dicción y la escritura correctas. Con su auxilio se llega á la larga, á evitar cierto número de faltas de estilo y de ortografía... Esta enseñanza se convierte en un asunto de pura memoria, y el niño se habitúa á pronunciar sonidos á los cuales no une sentido alguno. Para el niño sería necesaria una *gramática de ideas*... Nuestras gramáticas de palabras son la llaga de la educación. »

En otros términos, sería necesario que el estudio de la gramática fuese sobre todo un ejercicio del pensamiento y algo « como la lógica de la infancia ».

Uso discreto de las reglas. — El P. Girard no proscribía las reglas : la enseñanza de la lengua no puede hacerse sin ellas ; « pero al hacerla debe haber la manera conveniente de presentarlas á la infancia y una medida justa que conservar. »

Es preciso seguir, en la enseñanza de la gramática, la misma marcha que han seguido los gramáticos para establecer su ciencia.

« Las reglas se han establecido sobre los hechos ; es pues á los hechos que debe ligárselas en la instrucción, con el fin de enseñar á los niños á entablar conocimiento de causa con lo que hasta aquí no han hecho sino por una ciega imitación... Pocas reglas ; muchos ejercicios. Las reglas son siempre abstractas, secas, y debido á ello muy poco á propósito para agradar á los niños, aun cuando puedan comprenderlas. Debemos pues, en general, economizarlas lo más que se pueda. »

El P. Girard, recomienda sobre todo los ejercicios prácticos, la enseñanza oral, el uso continuo del pizarrón, la colaboración activa y animada de todos los

alumnos de la clase, las interrogaciones rápidas, el método socrático, cuyo abuso critica sin embargo (1).

Aritmética moral. — El P. Girard como casi todos los hombres que han concebido una idea original, cayó en el espíritu de sistema. Ha creído que no sólo la lengua, sino que todos los estudios podían concurrir á la educación moral.

« Comprendió, dice Naville, que por medio de una elección de problemas calculada sobre el desarrollo de las afecciones sociales en la familia, en la comunidad, en el Estado, se podría dar á la aritmética esa saludable dirección, que se podría hacerla servir, no sólo para hacer al niño prudente y económico, sino aún para extender sus aspiraciones más allá del círculo estrecho del egoísmo y para cultivar en él disposiciones de beneficencia (2). »

Geografía moral. — Con iguales fundamentos pretendía encontrar en el estudio de la geografía un medio para contribuir al desarrollo del ser moral :

« Según mi íntima convicción, toda obra elemental para la infancia debe ser un medio de educación. Si se limita á dar conocimientos, si se limita á desarrollar las facultades del alumno, puedo aprobar el orden y la vivacidad que ha sabido establecer el autor en su trabajo; pero no quedo satisfecho de él. Aun me lastima no hallar allí sino un maestro de idioma, de historia natural, de geografía, etc., cuando esperaba yo encontrar algo más grande; un institutor de la juventud, que formaba el espíritu para formar el corazón... La geografía se presta también maravillosamente á esta sublime intención, aunque en una esfera algo más reservada (3). »

Curso educativo de lengua materna. — No se contentó Girard con exponer su doctrina en su libro de *Enseñanza regular de la lengua materna*: en los cuatro volúmenes de su *Curso educativo*, (1844-1846) aplicó también su método. « Lleno de maneras

(1) Véase el capítulo III del libro III, § 1°, *Justo medio entre dos extremos*.

(2) Naville, de la *Educación pública*, p. 411.

(3) *Explicación del plan de Friburgo en Suiza*, 1817.

de ver nuevas y atrevidas, original por el orden de las materias cuanto por su sistema de exposición, revolucionario aún en la terminología gramatical, este libro es un pozo de donde podemos sacar agua en abundancia. Sólo que aconsejamos que no se adopte todo en conjunto: hay allí para tomar y para dejar (1). »

Análisis de esta obra. — El título indica el carácter general de la obra: en su *Curso educativo*, Girard no separa la instrucción de la educación. En ella se trata de desarrollar los sentimientos morales y religiosos del niño, no menos que de enseñarle su lengua.

Las primeras lecciones de gramática deben ser lecciones de cosas. Se hace al niño nombrar los objetos que conoce, las personas, los animales, las cosas, y de ese modo se le hacen adquirir las nociones del nombre común y del nombre propio, del género y del número. Se le provoca después, para que encuentre por sí solo las cualidades físicas, intelectuales y morales de los objetos, y por este medio se le familiariza con los adjetivos calificativos. Se cuida, además, al hacerle nombrar cada cualidad, como más tarde al hacerle enunciar cada juicio, de preguntar al niño: « ¿ Esto en bueno? ¿ Esto es malo? »

La concordancia del adjetivo con el nombre se aprende con la práctica. Se ejercita al niño en la asociación de los adjetivos y de los nombres que ha encontrado, y recíprocamente.

El niño, una vez que está en posesión de los elementos esenciales de la proposición, aborda el estudio de la proposición misma, y por consiguiente el estudio del verbo. Girard tiene por principio hacer siempre conjugar por proposiciones. Por lo demás no emplea al principio en proposiciones simples sino el indicativo, el imperativo, el infinitivo y el participio; aplaza para más tarde el estudio del condicional y del subjuntivo. Hagamos notar que lleva de frente el estudio de los tiempos simples de todas las conjugaciones.

(1) Véanse los interesantes artículos de M. Lafargue en el *Boletín pedagógico de enseñanza secundaria*, 1882.

El orden seguido por Girard es completamente diferente del de las gramáticas usuales. He aquí cómo lo explica él mismo:

« En su primera parte, las gramáticas presentan en hilera las nueve especies de palabras, para dar rápidamente las definiciones, las divisiones y las formas variables, lo que reúne una legión de términos completamente desconocidos para la infancia. La segunda parte de estas gramáticas vuelve á tomar esas mismas palabras en el mismo orden para regular secamente su uso en la construcción: larga y árida teoría que no le ofrece á la niñez interés ninguno. »

Y más lejos hablando de su propio trabajo escribe:

« Mi trabajo difiere esencialmente de las gramáticas que se ponen en manos de la juventud. Cuando se escribe sobre la lengua, para los adultos, se puede uno atener á las definiciones, á las divisiones, á las reglas, á sus excepciones, y formar recopilaciones según el uso. Pero quien escribe para la infancia debe tener por mira la educación del espíritu y del corazón, y arreglar conforme á este fin la marcha y la forma de la enseñanza. La marcha debe ser rigurosamente progresiva y los alumnos deben, desde el principio hasta el fin, ayudarse para componer ellos mismos en gramática. »

« Así, lejos de hacer recopilaciones sobre el nombre, el adjetivo, el verbo, etc., y de reunir lo que concierne á estas partes, es preciso adherirse al fondo del lenguaje, comenzar por el principio, ir paso á paso, de lo simple á lo compuesto y enseñar á los niños á pensar, para enseñarles á comprender y hablar la lengua del hombre. Los detalles nimios no pueden aparecer sino más tarde y ocasionalmente. De allí resulta por fuerza un desalojamiento de las materias gramaticales que han sido objeto de la ocupación de los gramáticos para reunirlos y aproximarlos. De allí también una gran parsimonia en las definiciones y en las divisiones abstractas, que desecha la infancia. »

Influencia pedagógica del P. Girard. — La influencia del P. Girard no se extendió solamente á la Suiza: radió hasta el extranjero. Sus ideas se esparcieron en Italia, propagadas por el abate Lambruschini y por Enrico Mayer: aun se fundó una revista para que sirviera de órgano á los « girardistas » de la Península. En Francia, M. Michel, en el *Diario de la Educación práctica*, M. Rapet, en diferentes obras (1),

(1) MM. Rapet y Michel colaboraron en la publicación del *Curso educativo de la lengua materna*.

recomendaron á la atención pública los métodos del pedagogo suizo. Por último, puede decirse que los principios expuestos recientemente por el *Consejo superior de instrucción pública* (1880) sobre la enseñanza del francés en las clases elementales de los liceos, son en gran parte, eco de la doctrina pedagógica del P. Girard.